

*La máscara del poeta:
Una charla con
Luis Antonio de Villena**

Oswaldo M. Picardo
Madrid, febrero de 1994

Oswaldo Picardo -Desde la publicación de la antología de poetas jóvenes de Gerardo Diego en 1932, las antologías poéticas se han convertido en piedras de toque para interpretar la realidad literaria del momento y a las generaciones. Como antólogo publicaste dos libros, **Postnovísimos** (1982) y **Fin de Siglo** (1992). Con **Postnovísimos** mostrabas las diversas corrientes poéticas que convivían en la joven poesía española desde 1977 y aludías, de algún modo, a la ubicación de tu generación, los Novísimos...

Luis A. de Villena -Las periodizaciones de la poesía española después de la posguerra han sido demasiado rigurosas, porque se hicieron a partir de aquel concepto tan criticado de Ortega y Gasset, "generación", y que implicaba un tono vital cada 15 años. Cronológicamente yo estoy en la generación que inicialmente se llamó "novísimos", por ser la denominación que surge

con la antología de José María Castellet ³ Pero como en ella quedaron muchos poetas fuera, se pidió llamarla "generación del 70", que fue el año en que salió esa antología. Esta denominación en vez de la de "novísimos" es más generosa y más rica. El mundo académico español, en este momento, utiliza más "generación del 70", aunque popularmente sigue hablándose de "novísimos" a pesar de los años pasados. Cronológicamente yo estoy dentro de esa generación. Mi primera aparición al público fue en una de las antologías que salieron como eco inmediato a la de Castellet -simplemente para ampliarla-, **Espejo del Amor y de la Muerte**. La hizo Antonio Prieto, por aquellos años, profesor mío en la Universidad de Madrid. Inmediatamente después, en 1971, se publica mi primer libro, **Sublime Solarium**, un libro total y exageradamente novísimo.

O. P. -Un libro de adolescencia...

L.A. de V. -Sí, porque tenía entonces 18 o 19 años. Mi arranque es claramente de la generación del '70. Sin embargo, ya dedicado a hacer crítica literaria y ensayos, perpetuo, a mediados de los '80, una antología que se llamó **Postnovísimos**. Esto motivó una confusión en mucha gente, que al hablar de mí me dice postnovísimo, cuando en realidad sólo fui el autor de una antología con algunos de esos poetas. Nombre aquel que tampoco gustó a algunos de ellos, por creerla, como decimos nosotros, "chupando ruedas", es decir detrás de los novísimos. Y se prefirió generación del '80...

O.P. -Más allá de una cuestión de cronologías, cuál es la diferencia entre unos y otros?

L.A. de V. -Hay una gran diferencia porque mi generación empieza como una generación que quiere renovar la poesía, no digo que lo haga pero es su intención original. La generación del '80, los posnovisimos, en buena medida se consolidan como una generación que quiere recuperar la tradición.

O.P. -*Antes de ese recupero de la tradición y de esa renovación de la poesía, para una y otra generación, hay que suponer una ruptura con la poesía realista o social ?*

L.A. de V. -Esto de la ruptura, siempre es dudoso. Pero desde luego que en aquel momento funcionó verdaderamente como ruptura. A los poetas de posguerra, el grupo de los "novisimos" les asustó, porque las características que ellos habían creído más rechazables, de repente estaban ahí. Triunfaba el irracionalismo, triunfaba el esteticismo, triunfaba el culturalismo, triunfaba el arte por el arte. Todo eso los poetas de posguerra lo rechazaban, salvo como se vio en algunos pequeños grupos que habían quedado muy marginados y que precisamente son recuperados por poetas de mi generación. Me refiero al grupo **Cántico**, que eran poetas nucleados en torno a una revista de Córdoba; o el grupo del Postismo, un grupo de vanguardistas desfasados en los años 40, que dieron entre otros a un poeta tan curioso como es Carlos Edmundo de Ory o que suscribieron los inicios de un dramaturgo como Francisco Nievas. Ya se vio que había también en la posguerra movimientos irracionistas y que habían quedado muy marginados; pero el caso es que cuando esto vuelve a la luz en el 70 -y vuelve a la luz además, en olor de santidad-, es con mi generación, con libros como el de Gimferrer, **Arde el Mar**, que fue el primero; o como el mío, **Sublime Solarium**, que fue de los penúltimos, porque el último fue quizás el de Luis Alberto de Cuenca, **Elsinore**. Eran de una exageración que a

los que estaban en contra casi les producía carcajadas por la cantidad de nombres, de palabras raras, de asonancias. Pero yo lo viví con un fervor absoluto. También es verdad que hacia 1975, casualmente al filo de la muerte de Franco, esta poesía se veía un poco gastada. Los poetas fueron buscando caminos propios, en el caso de Carnero fue la metapoesía y después el silencio. En mi caso fue la búsqueda de un clasicismo que nada tiene que ver con el del Siglo de Oro español, sino con el clasicismo greco-latino. Había estudiado letras clásicas en la Universidad y conocía bien ese mundo en que Catulo, por ejemplo, me parecía mucho más contemporáneo que otros poetas posteriores. Por lo tanto, en 1979, publico **Hymnica**, mi libro más famoso y más llamativo, porque parecía romper con los “novísimos” y volvía a una poesía de alguna manera realista, un realismo culturizado, cultista. Esto supuso un primer paso hacia lo que luego sería una vuelta a la tradición -no grecolatina sino española-, al realismo de la poesía de la experiencia, a las generaciones del '50, mezclándose Manuel Machado con Jaime Gil de Biedma, o con la poesía de Borges...

O.P. - *Cuando hablamos de realismo, hablamos de acentuar las referencias al mundo. En el caso de **Hymnica**, por ejemplo, en qué consiste esa referencialidad por la cual podés decir que se trata de una poesía “casi realista”?*

L.A. de V.- Una vida de nocturnidad, de crápula, disimulada por títulos y alusiones. Por ejemplo, un poema que se llama “Homenaje a Catulo de Verona”. El título indica que se trata de un poema totalmente culto; pero si ese poema no tuviera ese título, nada haría ver que se trata de un poema culto. El ambiente es un billar. Digo que “un Billar es una sala mágica/ donde tapetes verdes y focos silenciosos/ se mezclan a máquinas que foguean/

fortunas..." Cuento una historia del deseo. No hay ninguna referencia a Catulo. Lo que hay de común con él es el tema de la vida cotidiana.

O.P. -Este "realismo" se diferencia del ideológico, del social.

L.A. de V. -Claro, es un realismo vital: una suerte de reflexión sobre la vida individual y a veces de la experiencia erótica, visual... No hay poesía de compromiso político, porque en España había habido tanto de ello en la época franquista, que lógicamente nosotros estábamos un poco cansados. No tanto de lo que fuera una idea política en la vida real cuanto del compromiso político como práctica literaria.

*O.P. -José Olivio Jiménez en el prólogo a tu libro **Poesía (1970-1984)**, distingue eros de ágape en cuanto al tratamiento que hacés del tema del amor...*

L.A. de V. -Sí. En la mayoría de mis libros se trata más la belleza que el amor. Esto cambia algo en **La Muerte Únicamente**. Ahí hay un poema, "Tractatus de Amore", del que han dicho que es mi mejor poema de amor. Antes de este libro hay más sobre la belleza porque para mí, en un momento dado, fue más importante que el amor. Desgraciadamente así fue.

O.P. -"Mas lo terrible de aquel amor es su imposibilidad"?

L.A. de V. -Ah! Esto es el amor platónico. Es el amor que va haciéndose cada vez más difícil porque quiere, como digo en algún verso, concordar el alma con el cuerpo. Que a un cuerpo muy hermoso le corresponda un alma muy hermosa y que eso sea inmutable. Aunque sea inexistente en la vida humana, es un deseo, una continua ansia de utopía.

O.P. -*La homosexualidad aparece en tu poesía y parece ser partícipe de tu paganismo anticristiano y de ese eros que no busca concretarse.*

L.A. de V. -Mi cierta inquina anticristiana viene de ahí. Justamente una persona que ha vivido las limitaciones del cristianismo puede saber esto...

O.P. -*Sobre todo en un país con la historia de España.*

L. A. de V. -Claro, y eso que España es un país del sur, donde el pueblo es más tolerante de lo que se ha instituido en forma oficial. En los pueblos del sur la bisexualidad ha sido una cosa muy corriente, como en el sur de Italia. No es algo raro. Ahora, no entra dentro de lo que oficialmente se acepta. Yo comprendí que, a partir de *Hymnica*, debía escribir experiencias ficticias -o no- que tuvieran que ver con ese mundo que me impulsaba. Y lo hice. Lo hice con una gran inocencia; inocencia milagrosa, porque ese libro lo empecé a escribir en 1974, todavía en vida de Franco cuando no se podían publicar esas cosas.

O.P. - *"La vida escandalosa de Luis Antonio de Villena", es el título de uno de esos poemas.*

L.A. de V. - Ese es un poema irónico. Uno de los poemas donde menos se dice. Es uno de los últimos poemas del libro y lo hice riéndome de la gente que se preguntaba si era verdad lo que se decía de mí. Mi vida noctámbula es ahora más sosegada, pero en aquella época tenía una vida muy liberada... Hay en ese poema una palabra muy argentina, que le debo a mi trato con tus compatriotas : "por la esquina maleva". Esto en España se entendía poco, pero a mí me pareció muy bonita.

O.P. -*Tenés algunos tangos*

L.A. de V. -Si, muchos En **Sublime Solarium** hay uno, en plan fino, al estilo de Paris, como llegó a Europa. Otro, que reproducen bastante en antologías, es "Esa querida atmósfera de tango hacia las tres", que está en **Huir del Invierno** : " En la barra desierta los camareros te ofrecen/la penúltima copa. Suena detrás la música de siempre,/ y poca gente queda bailando ya a esas horas,/y en esos días últimos de enero, tan fríos como/ un lunes permanente. . Sientes, frente al espejo,/ el orgullo tan duro de estar solo..." Dice así; évoco ese aire de tango cuando ya están cerrando todo. Recuerdo que logré comprar un diccionario de lunfardo para aprender las letras de los tangos. Leía aquello de "los tamangos buscando ese mango que te haga morfar". No tenía idea de qué quería decir... Otro homenaje al tango es el título de mi poema "Cuesta abajo" que es el tango que más me gusta y si fuera la ocasión te cantaría.

O.P. - *El último libro, **Marginados**, muestra un cambio en tu poesía.*

L.A. de V. - El cambio se nota sobre todo en que el mundo que está debajo está visto con una dureza que en otros libros se cubría con la felicidad. Y principalmente por el lenguaje. Aquí uso un lenguaje colidianizante y busco hacer poesía con ese lenguaje. Hay un poema que es el que más trabajo me costó hacer aunque parezca el más sencillo, "Frívolos". Es una conversación entre dos chicos que hablan por teléfono. Es el habla de Madrid que surge en dos personas que viven el mundo de la droga, aluden a los efectos de lo que han tomado la noche anterior y que les ha sentado mal. Y termina diciendo "Haz lo que puedas. Pero, cariño, por favor,/ que no te den hoy/ la basura de anoche. ." Intento con él hacer que el habla de Madrid se convierta en poesía

Estrictamente el habla. Naturalmente que eso es siempre un fingimiento, pero posible.

O.P. - *¿Qué tiene que ver este intento de ahora con esa frase de Wallace Stevens sobre la pertenencia lírica a una alegría del lenguaje, que vos hiciste propia en la poesía anterior?*

L.A. de V. - "La alegría del lenguaje es nuestro único Señor" tiene que ver con toda la poesía. Sea o no muy elaborada, o sea como ésta que pretende manifestarse al lector como una poesía enormemente sencilla y dura, para lo cual también se hace necesaria una intensa elaboración, tanto como para hacer un poema culterano. Quizás algunos no se hayan dado cuenta de esto, de que la poesía de **Marginados** conlleva un estudio del uso del lenguaje muy profundo. Algo de ello digo en el epílogo de este libro donde hago la diferenciación entre el estilo mandarín que no olvido y el sermo urbanus, las voces varias. "Me tienta el placer de lo cotidiano sórdido, de la vida literalmente hablada". Es una voluntad a partir de un mundo con distintas formas de marginación.

“Mendigo”

Alguna vez llegué a pensar que no tener nada...

(Ahora no pienso).

*La miseria se mete dentro de la mente
y todo se vuelve opaco cual tus uñas.*

*La libertad de decir no,
el ancho camino de quien nada espera...*

*Tonterías. Frecuentemente no sé si siento,
y observo insectos negros en las paredes
que me recuerdan...*

El trallazo del frío, el pan áspero,

*el vino que revuelve las tripas
que casi no lo notan
A veces pregunto ¿Me llamo algo?
Los andenes del Metro, la basura
que recubre la piel,
aquel que me observa odiando
por estos hallados desperdicios .
Nada importa qué fuiste
Esto es el asco mismo de la tierra.
La destrucción de todo.
Ojalá de repente fulminaran el mundo.
(Marginados) ⁴*

* Luis Antonio de Villena nace en Madrid en 1951. Se licencia en Filología Románica en 1973. Después de un breve tránsito por la docencia, se dedica plenamente a la literatura. Francisco Brines ha dicho que en él "se muestran dos facetas tan verdaderas como, en ocasiones, contradictorias entre sí: me refiero a la que nos descubre su persona y la que nos manifiesta su personaje".¹

La función extraliteraria de su poesía está presente a cada momento. Citando a Walter Mignolo, podemos decir que en Villena "la imagen textual del poeta tiende a confundirse con la imagen social del mismo".² Sin entrar en una reflexión teórica, el poeta madrileño parece moverse en ese umbral delgado, cayendo a uno u otro lado a lo largo de su obra y construyendo desde allí la equívoca lectura de la figura del poeta. Esta obra da comienzo con la antología de Antonio Prieto, prologada por Vicente Aleixandre, **Espejo del Amor y de la Muerte** (1971). Prosigue en libros como **Sublime Solarium** (1971); **Hymnica** (ant., 1970); **El viaje a Bizancio** (1976); **Hymnica** (ed. definitiva 1979); **Huir del Invierno** (1981) que obtuvo el Premio de la Crítica de ese año; **La Muerte Unicamente** (1984); **Como a Lugar Extraño** (1990) que marca

la transición a su último libro, **Marginados** (1993), con el que pone el acento sobre una lengua poética que hace rever toda anterior clasificación. Autor también de ensayos y ediciones críticas: **Introducción al Dandysmo** (1974); **Antología general e Introducción a la obra de Manuel Mujica Lainez** (1976); **Dados, amor y clérigos** (1978); **Catulo** (1979) y **Oscar Wilde** (1979) entre otras obras. Ha publicado un libro de cuentos, **Para los Dioses Turcos** (1980) y dos novelas, **Ante el Espejo** (1982) y **Chicos** (1988).

NOTAS

¹. Francisco Brines, "Presentación de Luis Antonio de Villena" en *Litoral*, revista de la Poesía y el Pensamiento, Málaga, 1990.

². Walter Mignolo, "La figura del poeta en la lírica de vanguardia" en *Revista Iberoamericana* Nº: 118-119, enero-junio 1982

³. José María Castellet, **Nueve Novísimos**. Barcelona: Seix Barral, 1970

⁴. Luis Antonio de Villena, **Marginados**. Madrid: Visor, 1993. p 35